

EL ROL DE LA ESCUELA EN LA COMUNIDAD INDIGENA

Juan Alvarez Ticuna
Profesor-Investigador
Instituto de Desarrollo Andino
C. Poroma - Iquique

Para podernos acercar a lo que sería el rol de la Escuela en la comunidad Indígena debemos aclarar, en primer lugar, que la escuela de que hablamos se inserta y relaciona recíprocamente con la comunidad. Por lo tanto, no son dos instituciones distantes y contradictorias, sino que tienden a un mismo fin, el bienestar de la población en armonía con su medio.

Evidentemente y con gran dramatismo constatamos que esa disociación existe entre comunidad indígena y Escuela, entendida esta última como educación nacional. Y es que los objetivos de ambas no son coincidentes, y mejor dicho son conflictivos, por provenir de culturas, ideologías, sistemas económicos, concepción del mundo muy opuestos. En vez de buscar una integración y valoración positiva y enriquecedora de ambos "mundos", el sistema de educación nacional ha encubierto un sistema de dominación cultural, que sin duda ha desencadenado consecuencias como: aculturación, pérdida de identidad, dependencia económica, migración, etc. En el otro lado, la comunidad resiste al etnocidio, con los elementos que ha podido preservar, cual más o menos íntegro: la tecnología, los sistemas de ayuda mutua, las costumbres, la lengua, etc.

Volviendo al principio, si concebimos una educación al servicio de la cultura dominada, obviamente primero debemos establecer un diagnóstico de su situación y desde allí partir con la acción educativa. Este descubrir de la realidad, lo hemos hecho desde el seno mismo de la comunidad y nos ha significado un largo proceso de toma de conciencia, que parte con la fundación de la Escuela Particular Comunitaria de Pampa Lirima en el altiplano, y continua hoy la activación de la Escuela Tecnocultural Andina "Yachaihuasi Pachacuti" (desde hace dos meses) en la comunidad agrícola de Poroma.

Diagnóstico

Sin ser muy estrictos en el análisis y en un orden general común a las comunidades agrícolas y ganaderas de la Región de Tarapacá notamos:

1. La negación histórica de nuestro pasado

En nuestros días es muy difícil descubrirse andino (como parte de la tradición e historia de los Andes Centrales) y aymara (como parte de una civilización asentada en nuestra zona que evolucionó hace más de 10.000 años).

En este sentido la Escuela ha tendido un manto oscuro de ignorancia notándose para ello, un claro interés chilenezante, centralista-criollo. Sino ¿cómo se entiende cuando en los textos oficiales de historia no aparecen más pueblos precolombinos en nuestra zona que los pescadores changos?. Pareciesen decir que no ha habido ni hay cultura de la cual proviniesen los pueblos que hoy todavía cultivan terrazas y crían llamas.

Hasta hace poco el común del ciudadano costero, vinculaba al aymara, por efecto de la ignorancia, sólo con el habitante del altiplano de Bolivia, lo cual terminaba por cuestionar seriamente su nacionalidad, apareciendo extranjero en su propia tierra. Pero pese a esta situación había descubrirse aymara y ello se ha ido logrando por la conciencia individual y colectiva de la gente. Si un pueblo no recuerda su pasado, no tiene bases sólidas para construir su futuro.

2. La erosión de nuestros conocimientos tradicionales

Mucho antes de los Incas, nuestros ancestros ya habían estructurado definitivamente las bases culturales de nuestro pueblo. Habían logrado dominar el clima y el relieve de los distintos niveles ecológicos en un afán de complementariedad económica vertical, domesticando diversas plantas. Sabían criar racionalmente llamas y alpacas y aprovechar su lana en fina artesanía. Eran especialistas en tecnologías como: hidráulica, cerámica, curtiembre y uso del cuero, construcción y uso de la piedra, preparación y conservación de alimentos, cestería, textilería, medicina, etc.

Con la llegada del conquistador "civilizador" todo aquel vasto conocimiento: ecológico, artístico, astronómico, tecnológico y social comenzó a fluir escondido como agua bajo el bofedal, perseguido o descalificado por los antiguos colonizadores, extirpadores y civilizadores. La llegada de la Escuela institucionaliza la marginación del conocimiento tradicional en la sociedad indígena.

El triste panorama actual nos muestra a una comunidad que cada vez sabe menos de su tierra y su cultura, lo que aún se conserva ha sido fruto de la educación no formal de la familia, de la comunidad, una

educación que está -como dijimos- estigmatizada y que por lo tanto va desgastándose como ladera sin terraza. Cuando corroboramos por tantas opiniones que el sistema educacional es urbanizante y occidentalizante nos preguntamos ¿Educación para qué?. Lo concreto es que nuestras comunidades van quedando abandonadas de niños y juventud.

Una sociedad que forma su niñez y juventud con referentes educativos lejanos e inapropiados, ciertamente está preparándose para su fin.

3. La desvaloración de nuestro medio andino

Por mucho tiempo la encomienda de Lucas Martínez Begazo estuvo sin ocupar, hasta que se activó la minería de plata en Otosí y después en Huantajaya, ya que hasta entonces no tenía ningún atractivo económico para el conquistador. De la misma manera, al comienzo de la República del Perú, no era grande la importancia de la zona, hasta que empezó la explotación del salitre.

La mentalidad colonialista ha talado los bosques de tamarugo, deforestado las planicies altiplánicas de queñua y llareta, ha perseguido a las vicuñas hasta el borde del exterminio, ha intentado secar los lagos, y esta dilapidando nuestro ganado al exterior. Allí en donde la gente es uno con la naturaleza, el derrochador, no contento con explotar al indígena, ha osado hasta quitar su más vital líquido, el agua. Donde el occidental no veía más que sequedad y hostilidad del paisaje, el hombre andino ha construido una civilización. Donde el aymara preservó religiosamente la vida, el capital nacional y extranjero fue sembrando la muerte.

De ahí que cuando la Escuela repite lo mismo que dijeron los colonizadores, que en nuestro Norte no hay más riqueza que los minerales de la entraña de la tierra, sea comprensible, sumado al vacío del conocimiento tradicional, que los alumnos vean a su tierra cada vez más pobre y hostil y por lo tanto, pierdan cariño por ella.

4. La pérdida de valores culturales

Sin lugar a dudas uno de los elementos culturales que más daño ha sufrido es el idioma. Y es éste también uno de los motivos que ha dificultado la autoidentificación cultural, sobre todo de los habitantes de los valles precordilleranos, que casi en su totalidad no hablan aymara. Las toponimias nos hablan de la gran extensión y riqueza que adquirió nuestra lengua, que hoy paradójicamente, está siendo valorada en el extranjero, en el uso computacional.

La vestimenta se conserva sólo en algunas comunidades del altiplano (Cariquima - Isluga) , casi exclusivamente en festividades y ceremonias. Las danzas vernáculas, como el sicuris, están extinguiéndose rápidamente por su poco fomento y menos práctica. Como se verá, el decaimiento de la cultura ideológica y material, es un reflejo palpable de la pérdida de la identidad étnico cultural. La omisión y represión muchas veces de estos aspectos dentro de la formación de los niños y jóvenes en la Escuela, no hace otra cosa que empujarnos al fango aculturativo.

5. El quiebre de nuestra visión de mundo

A nuestra manera original el mundo era armónico e integrado. Teníamos dioses como Wiracocha. Pero más que nada sentíamos que había vida en toda la naturaleza y comprendíamos que la gente no era más que el

resto del cosmos, sino que constituía un elemento más de este ecosistema equilibrado que llamamos universo.

La evolución cultural andina fue acompañada siempre de un respeto único a los seres con quienes actuábamos en reciprocidad (los animales, las plantas, las aguas, etc.). Así teníamos un sentido innato de la ecología. Aunque buscábamos la autosuficiencia económica, no nos sentimos todopoderosos, por eso, al efectuar una siembra, pensábamos que nuestra eficiente técnica no bastaba para lograr buenos resultados, si antes no realizábamos el "pago a la Madre Tierra", la Pachamama.

Y es que en el quehacer andino todas las actividades de la gente están integradas, y aunque habían especialistas como el yatiri, diríamos por ello, que el aymara es religioso por idiosincracia, ya al salir al campo a pastorear, al sembrar, al vender, al viajar, al limpiar las acequias, etc.

Ya que no veíamos a nuestros recursos únicamente como factores económicos, sino más bien, como seres con quienes interactuábamos en ayuda mutua, les hacíamos fiestas en familia y en la comunidad, de ahí su sentido social. De tal forma que había fiestas para el ganado o floreo (huaiño) desde las llamas, hasta los corderos y burros.

En este ambiente, no podía haber ningún tipo de discriminación ni agresión a las personas. El respeto sagrado a la vida llega a enaltecer la dignidad humana. No nos sorprende entonces, que el "ama llulla, ama suwa, ama qhella" (no seas mentiroso, no seas ladrón, no seas flojo) norma de ética social de los Incas, surja como consecuencia "lógica" de un modo de vida armónico entre las gentes y la naturaleza.

A fuerza de una violenta (colonia) y luego "pacífica" (República) acción extirpadora, se fue resquebrajándose nuestra piedra fundamental sobre la cual estaba construida la cultura, nuestra religión. Pocos fueron los que no persiguieron al indio por idólatra. Como nuestra fe está en todo el quehacer humano, a medida que fueron decayendo las diversas prácticas culturales también fue erosionándose la religión.

En la actualidad, nuestros ritos autóctonos que llamamos costumbres, más desgastados por la larga inquisición, han ido perdiendo significación. Para algunos son tradiciones de los abuelos que no tienen perspectiva.

A la evangelización católica, ahora un tanto permisiva de la fe autóctona, se han ido sumando numerosas iglesias y sectas que junto con desconocer y tratar de erradicar nuestras costumbres están dividiendo las comunidades religiosamente.

Alguien podría decir que la Escuela no tiene ninguna culpa en este aspecto. Nosotros cuestionamos seriamente los valores ético-sociales que postula la Escuela, que por cierto provienen de la cultura occidental, que en afán etnocentrista parecieran universales. Promover el individualismo, sea en la metodología o como condición futura de éxito personal nos parece atentatorio al espíritu comunitario que quisiéramos mantener. Enseñar las ciencias naturales en forma analítica pudiera dar a entender separación de elementos que en la realidad son un todo. Realizar un trabajo tecnológico confiando única y exclusivamente en la capacidad técnica, es irreverencia a la Madre Tierra.

Un pueblo que por siglos ha dado muestras de sana convivencia y dignidad humana a partir de su propia interpretación del mundo, no

puede ser absorbido por concepciones universales que no le permiten ser diferente.

6. La implementación de la Ideología del Modernismo

Nuestros pueblos indígenas al principio han caído en el concepto de "primitivos" o "salvajes". La historia andina ha ayudado a reivindicar el grado de cultura alcanzado, negando la validez de esos conceptos.

Ahora con aire paternalista siempre se refieren a nuestras comunidades como "atrasadas", ¿atrasadas con respecto a qué? A las ciudades donde hay grandes diferencias sociales y económicas y en que mucha gente no tiene casi ni trabajo y viven peor que aquí en el campo.

El término progreso o desarrollo es usado en forma relativa, de tal manera, según piensan los desarrollistas, que una comunidad indígena va a ser más atrasada que el resto de la sociedad rural, está a su vez más atrasada que la ciudad provincial, que resultará menos adelantada que la capital. El criterio de medida del desarrollo es entonces en base a la condición material de la vida. En ese sentido, dado que los paisajes y recursos de las culturas son diferentes no podríamos pensar en un tipo de desarrollo único, aunque sea en la parte material, (vivienda, vestuario, alimentación, etc.) ya que a nuestro entender construir una casa de ladrillos y madera fina como en los mejores barrios de la ciudad, no sería progreso sino dependencia ya que ni poseemos ni producimos madera ni ladrillos ni cemento.

La Escuela cuya función histórica ha sido "civilizar", "des-indigenizar" ve como consiguiente la tarea de modernizar; para muestra está su infraestructura, su mobiliario, etc.

A la arquitectura moderna sigue el refinado discurso de que "no hay que ser ni vivir como los padres, hay que modernizarse". Se instauration entonces la ideología del modernismo, moderno es: aprender inglés, no importa si se olvida el aymara; moderno es cambiar el techo de paja y barro por calaminas de zinc; moderno es renegar de las tradiciones; y, moderno será... irse a la ciudad.

El rol de la escuela en una comunidad en crisis

Las opiniones que expresamos a manera de propuesta no están acabados en la experiencia, y obviamente han surgido con todos los elementos en contra. Creemos que la sensibilización de la sociedad nacional y apoyo decidido del Estado son imprescindibles para la consecución de una Escuela como la que perfilamos. Los roles que a continuación desarrollamos son lo que consideramos más pertinentes y conducentes a la otra Escuela.

1. Rol reivindicativo

Una de las premisas que debemos tener en cuenta para encaminar una escuela al servicio de una comunidad indígena, es su papel recuperador de la dignidad atropellada. Ello se puede lograr al :

- Rescatar la historicidad del pueblo desde su propia visión.
- Reconocer los derechos ancestrales, nacionales e internacionales que protejan su existencia, la de su pueblo y de su medio.

- Descubrir que su propia visión del mundo y proyecto de desarrollo tiene validez para su pueblo.
- Devolver la capacidad de expresión, (arte, danza) voz (lengua, derecho) y espiritualidad (ética-religión) a un pueblo en crisis.

Para orientar la Escuela en ese sentido, más que planes o textos, se requiere de un compromiso y protagonismo de los indígenas, una sensibilización profunda con ellos y desde ellos. Nos parece que un cambio de enfoque es vital; ya no queremos una educación agresora o contemplativa sino que decididamente en la defensa de la dignidad de los pueblos indígenas.

2. Rol investigativo

A partir de la necesidad de reconstruir la cultura, más bien de estructurar los elementos aún conservados, nos preguntamos ¿Qué enseñar?. Si en la actualidad, la comunidad mantiene y transmite secretamente un currículo oculto ¿Cómo valorizarlo desde la Escuela?. Vemos allí una tarea que partiendo por la sincera voluntad de servir va a requerir la ayuda de : maestros, antropólogos, arqueólogos, lingüistas, historiadores, etc.; todos en busca del currículo pertinente a las necesidades de la sociedad indígena.

En nuestra zona existen pocos maestros de ascendencia indígena, de ellos, muchos reniegan ya de su pasado y de su pueblo, porque ahora son "profesionales". Menos hermanos podemos encontrar en las otras disciplinas. Por esto, como cualquier otro dirigente nos hemos tenido que auto-capacitar para dar requerimiento a las demandas educativas de nuestras comunidades.

Hemos entendido por este rol objetivos como:

- Rescatar el patrimonio cultural que aún se mantiene (artesanía, tecnologías, música, danza, etc.) y divulgarlo por sus más preciados cultores.

- Recopilar cuentos, fábulas, leyendas e historias locales para revalidar la narrativa oral, sea en la misma comunidad (expresividad oral tradicional, escenificación) o en la aula (recurso didáctico en : lingüística, ética, historia, etc.)

- Investigar respetuosamente la flora, fauna y demás recursos naturales vinculados a la ecología y cosmovisión indígena, ya que la actual educación, al respecto peca de ignorante.

- Rescatar y entender el patrimonio histórico-cultural (puntas de flechas, petroglifos, geoglifos; arquitectura e ingeniería prehispánica; construcciones coloniales, etc.)

- Investigar la metodología, los recursos didácticos (propios del currículo oculto) para que junto a los contenidos encontrados nos aporten bases para una educación distinta (etno-educación).

3. Rol valorativo

Uno de los valores que debemos cimentar en la personalidad del niño o el joven es el cariño y aprecio por su tierra y su sociedad. No puede ser de otra forma cuando su identidad y mística se quiere encubrir por parecerse a otro.

Por otro lado se descalifica seriamente el sistema de vida, los recursos naturales, los conocimientos vigentes, etc. En ambas situaciones se busca desmoronar síquica, social y culturalmente a un pueblo. La

Escuela deberá actuar en tres frentes: el individual, el colectivo y el ambiental.

En el ámbito individual se debe propender a:

- Una autoidentificación personal con su familia, su comunidad y su medio ambiente.
- Reconocerse en base a su propia experiencia en actividades cotidianas de la vida rural (pastoreo, tejido, laboreo de las chacras, juegos, amistades, penas, alegrías, etc.)

En el ámbito colectivo o social, tendremos que vincular su identidad a:

- Reconocerse como miembro de una comunidad específica, en la cual va adquiriendo roles y funciones determinadas.
- Identificarse afectiva y socialmente con las actividades de la comunidad (trabajos comunitarios, ceremonias, costumbres, fiestas, etc.)
- Practicar y respetar los principios de ética comunitaria. (comunitarismo, reciprocidad, etc.)

En el ámbito del medio natural, buscaremos:

- Valorar la sacralidad ecológica y religiosa del medio natural.
- Apreciar el orden natural del ecosistema, fomentando la reproducción festiva de los recursos renovables y el uso cuidadoso de los recursos no renovables.
- Comprometerse a preservar y mejorar el medio natural, estableciendo con él, un principio de ayuda mutua.

4. Rol concientizador

Asumir la conciencia de ser protagonista de su propio destino, es un proceso largo. A la escuela le cabe abandonar su papel alienante, para hacerse su propio "examen de conciencia", adoptando por ejemplo, relaciones más horizontales con la comunidad, que deseche definitivamente, el prejuicio que dice que la Escuela solamente enseña y la comunidad aprende. En ese ambiente, iremos descubriendo cuál es la verdadera misión de la educación en la sociedad andina, como una piedra de los cimientos de una casa. Sólo así, podría hacerse conciencia de que es necesario:

- Retornar a las raíces.
- Recuperar la sabiduría y dignidad del pueblo.
- Prepararse para defender y mejorar el patrimonio natural y cultural.
- Organizarse para encontrar un mejor destino.

5. Rol intercultural

Sabemos que casi no hay grupo humano, que por muy tradicionalista o aislado que esté, constituya una isla cultural. Y, porque tarde o temprano la confrontación (o asimilación en muchos casos) llega, es que se debe conocer otras percepciones y culturas. Lo prioritario es reconocer y fomentar los elementos de su propia cultura, que serán como los muros de nuestra sociedad, que tendrán que ser fuertes y seguros. Sobre ellos podemos pensar que necesitamos de las otras culturas.

En nuestro caso, nos interesa, desde la Escuela por ejemplo:

- Conocer críticamente los elementos de la cultura occidental.
- Aprender el aprovechamiento de las energías naturales.
- Estudiar las leyes que rigen con respecto a la sociedad local.
- Incorporar y/o adaptar medios, recursos o herramientas que aporten en concreto al bienestar comunitario, sin dañar el sistema ecológico.

6. Rol Formativo

Sería inútil pensar una escuela sin resultados concretos, por eso tendremos que preguntarnos ¿Qué recursos humanos obtendremos con la educación? De acuerdo a los intereses, edad del estudiante y complejidad del contenido educativo, los resultados se irán haciendo más especializados.

Lo importante es que los resultados de esta educación sean tan evidentes que signifiquen desde temprano un aporte a la familia y luego a la comunidad, teniendo así a simple vista una evaluación práctica del aprendizaje, hecha por la comunidad. Si en el primer grado el niño aprende a hilar, en el cuarto ya podrá hacer un tejido básico, para que cuando ya sea joven quede convertido en un experto tejedor, en diversas técnicas. De igual manera, si en los primeros años de estudio aprende las normas básicas de moral, cuando joven puede ya ser responsable para asumir un cargo o función comunitaria, con una ética a toda prueba.

La Escuela así se alza como formadora de : artesanos, artistas, líderes, tecnólogos en diversas disciplinas, etc. Entusiasmados de hacer surgir su pueblo, precisamente lo que más necesitamos.